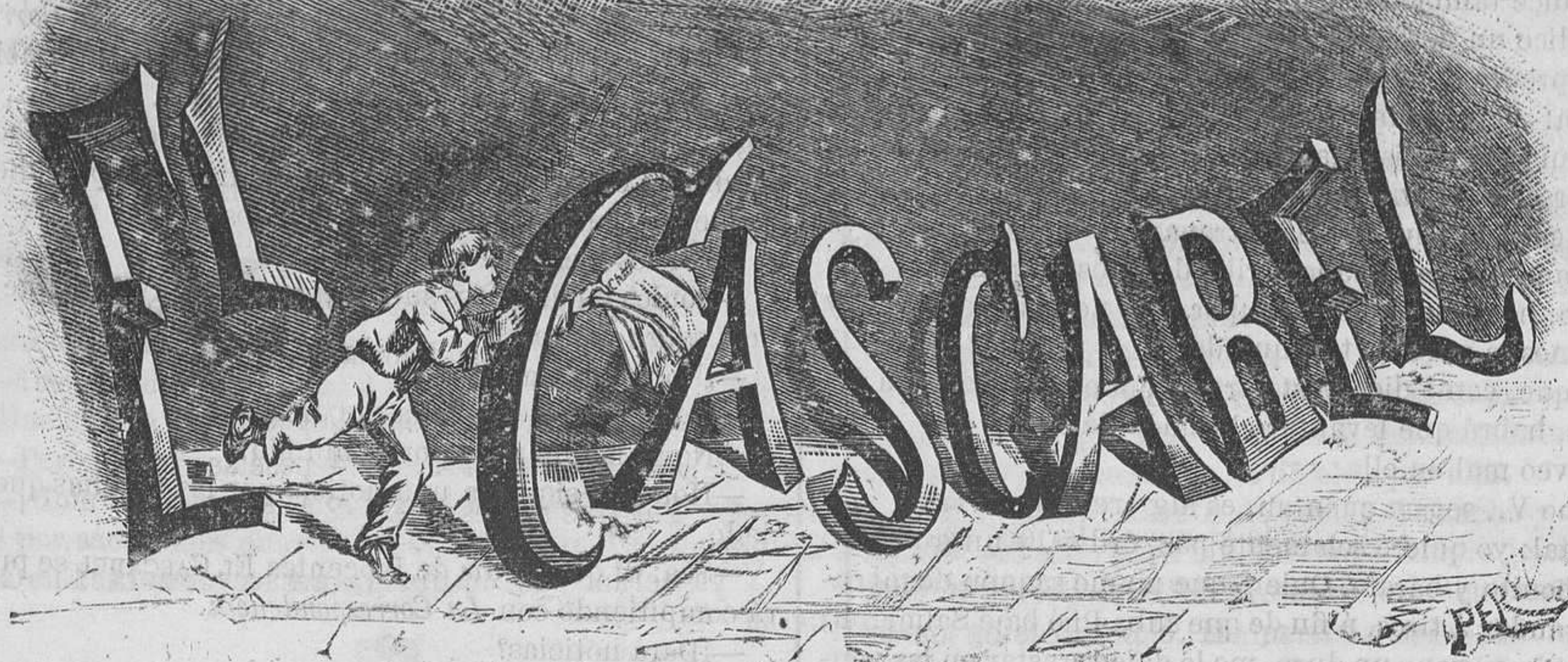




HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



DIRECCION  
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS  
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION,  
Plaza de Matute, núm. 2.

## COSAS DEL DIA

Hay ocasiones en que es un verdadero martirio tener que escribir una Revista política.

No ocurre nada. El mismo Jerónimo Paturot, que siempre estaba buscando la mejor de las repúblicas, no habría vacilado en quedarse con la española.

Sin embargo, los lectores tienen, además de sus derechos individuales anteriores y posteriores á toda ley, el de exigirme una relacion de las cosas del dia, y desde la soledad de mi gabinete me parece distinguir algunos millares de bocas, abriéndose curiosamente, y como preguntando:

—¿Qué hay de nuevo?

Esto me obliga á lanzarme á la calle, para repetir la pregunta á todos mis conocidos.

El primero que me depara la suerte es un aficionado al teatro, con todas sus consecuencias, ni más ni menos que la federal social que nos están preparando. Este no espera que yo le pregunte, y me dice, apenas me vé:—Grandes noticias! El Circo se dispone á una brillante campaña; Apolo prepara siete obras originales, y el Español otras tantas.

Salas reconquista su fortuna con *Adriana Angot*, y el Real ha encontrado un filon en la señora Stasember ó Esdelberg, ó como se llame, pues su nombre es lo único que tiene feo. Palabra de honor...

—Pero...

—Se habla de un drama de Ayala, que desde hace diez años está escribiendo; se habla de la zarzuela póstuma de Fulgoso; del hallazgo de dos obras inéditas de Breton; del matrimonio de una actriz de verso con un bajo de zarzuela; de un nuevo teatro para el barrio de Salamanca; de una nueva galería para la administracion de obras dramáticas; de un nuevo café-teatro, donde darán por una peseta dos platos fuertes, vino, pan y un acto de verso con su correspondiente can-can...

—Todo eso es muy bueno, le interrumpo; pero ¿qué hay de política?

—Es verdad; tambien he oido algo de un drama político. Imposible entenderse con mi amigo X: le dejo con la palabra en la boca y atravieso la calle para ver á otro amigo, que, como suscriptor á *La Esperanza*, debe estar al corriente de las cosas del dia.

—Sí, señor, exclama al verme: mis presentimientos se realizan. El cura Santa Cruz está ya en campaña, y es el que nos salvará.

—¿El cura Santa Cruz?

—Y á fé que si Lizárraga se descuida, lleva un mal rato; pero todo se andará, y pronto hemos de ver al héroe en el arzobispado de Toledo, y á nuestro Rey y Señor D. Carlos VII en el palacio de Oriente.

—¿Usted lo cree así?

—Muy miope será quien no lo vea; pero silencio, que se acerca un federal.

El federal es un honrado ebanista, conocido por *Aguardiente*, y decidido partidario de Castelar.

—Hola, *Aguardiente*, le digo: ¿qué mundos corren?

—No lo sé, mayormente: he pasado dos dias sin ir al club ni al Casino, porque aquella está fuera de cuenta.

—¿Quién, la República?

—No, señor, mi mujer. La República está asegurada, y casi todo el extranjero la reconocerá en cuanto acabe lo de Cartagena.

—Ya... ¿Y cuándo será eso?

—Cuestion de que lo quiera hacer Castelar: hoy no le conviene, para tener á raya á los alfonsinos.

—Eso es bueno.

—Y además que, lo que él dice, no quiere derramar sangre de los ciudadanos.

—¡Hola! ¿Castelar le ha dicho á V.?...

—No: yo lo sé por el cuñado de la prima de mi parienta, que hace el amor á la portera de la casa que vive un amigo de un tío de Castelar.

—Verdad es: en uno de los últimos decretos, Castelar se lamenta de las desgracias de España, y habla, si no recuerdo mal, de la unidad de la patria...

—¡Tá, tá, tá! Castelar es más federal que el que la inventó; pero, lo que él dice, hoy por hoy debemos fingir para que los conservadores y radicales no nos armen una...

—¿El dice también eso?

—Lo dice un periódico; según me ha dicho el aprendiz de la imprenta donde se imprime.

—Bien: ¿y qué opina V. de los carlistas?

—Mi amigo el carlista se despierta, sin duda para no comprometerse, y *Aguardiente* continúa:

—Los carlistas huyen de las tropas por todas partes, y ya no quedan en toda España arriba de unos trescientos.

—Pero, hombre, entonces, ¿por qué no los destruyen y recobramos la perdida tranquilidad?

—Porque, como dice Castelar, en cuanto se venza á los carlistas, habrá que levantar el estado de sitio.

—No veo mal en ello.

—Como V., según cuentan, es algo reaccionario....

—No tal: yo quiero solamente paz, orden, y un gobierno bueno, bonito y barato. Quiero que no me saquen de mi casa para andar á tiros, á fin de que suba Pí ó baje Salmeron; quiero que, si gano un duro, me lo dejen gastar en las ventas del Espíritu Santo, ó dárselo á una familia pobre, en lugar de dárselo al Tesoro, porque me permito el lujo de tener un balcon en un piso sétimo de la calle de la Pingarrona; quiero que los carlistas no me detengan el papel que necesito para mis publicaciones; que los cantonales no me hagan perder un ojo de la cara con sus locuras; que el Gobierno, ó sus delegados, no me aperciban ó multen, y quiero poder decir: «soy español» y «me llamo Fulano,» en vez de decir: «soy del canton de Canillejas, núm. 2.159.»

—Es decir, que V. quiere....

—Precisamente lo contrario de lo que hay.

—Salud y República federal.

—Gracias, y que la parienta salga con bien.

—Mi amigo *Aguardiente* se aleja murmurando:

—Bien dice Castelar, que no se puede entender uno con los reaccionarios.

Yo, entre tanto, lamentando la inutilidad de mis investigaciones, sigo meditabundo por distinto camino, y al cabo de algunos minutos, tropiezo con mi salvacion, encarnada bajo el gaban y el sombrero de un redactor de *La Correspondencia*.

—Me he salvado, le digo al darle la mano: necesito escribir un artículo de cosas del día: vengan noticias.

—Pocas llevo; pero, en fin, ve apuntando.

—Obedezco.

—Pues, dí... que Lostau ha sido preso en Tarragona.

—... en Tarragona.

—Dí que los republicanos están muy contentos con la provision de obispados y arzobispados, dispuesta por el Gobierno.

—Pero...

—Dílo, hombre. que *La Correspondencia* lo dirá también.

—Ya está.

—Dí... que Lostau no ha sido preso en Tarragona.

—Pero, si me acabas de decir lo contrario...

—No importa: así son dos noticias. Es mi sistema.

—Paso por él.

—Dí... que en Barcelona se ha tratado de turbar el orden: ha habido trabucazos, prisiones, etc., etc. Añade que Caletrus, jefe de la intentona, se ha escapado...

—Como todos...

—Ea, no empecemos con comentarios. Dí que en Cádiz se ha verificado una sesion en el Ayuntamiento, donde los guardias municipales han tenido que intervenir á sablazos;

que en Baza ha habido motin; que en Málaga, en la mitad del día, un individuo ha muerto á puñaladas á otro, por la espalda, en la calle de la Victoria; que en Madrid vais á ser milicianos 64.940 individuos; dí que se ha publicado la obra *Bailén*, de Perez Galdós, y elógiala, pues en *La Correspondencia* no nos queda sitio para ello; dí que la Diputacion de Barcelona trabaja cerca del ejército para... pero no, no lo digas: es noticia que perjudica al Gobierno y debe ser falsa; dí que el nuevo municipio de Madrid será presidido por Salmeron, Perales y Fernandez de los Rios...

—Por los tres...

—Pónlos en distintos sueltos, y así es muy fácil que la noticia salga cierta.

—¿No me das más?

—Nada más, y tú ¿nada me dices?

—No sé lo que pasa por el mundo.

—Hombre, siquiera una noticia por las muchas que te he dado.

—Sea: dí que el día de Inocentes *EL CASCABEL* se publicará compitiendo con *La Correspondencia*.

—¿Dará noticias?

—Sí; y desde luego quedas autorizado para reproducir cuantas quieras.

## LA NOCHE-BUENA EN 1873.

—Señor maestro, tome V.

—¿Qué me das, hijo?

—Esta tarjeta de mi papá, y me ha dicho que pase V. felices Pascuas.

—Gracias, hijo, gracias, pero...

—Me ha dicho que este año no puede darle á V. más; porque como le quitaron el destino... y que estamos muy atrasados; esto no me lo ha dicho, pero lo dice mamá muchas veces.

—Todo sea por Dios, hombre. (Pues, señor, este año no me va á traer ningun chico el pavo).



—Señor.

—¿Qué traes?

—Esta carta que han traído para V.

—Dáme.—¡Ah! ya sé, es de Cachucho, el que fué ministro. Como todos los años; me enviará el billete de 4.000 rs. que me regala, por visitar todo el año á su numerosa familia, que siempre goza de poca salud. Es un buen amigo este Cachucho. ¡Canario! ¡no viene el billete!... Leamos:— «Mi querido doctor: No quiero dejar pasar el día de hoy sin escribir á V. deseándole todo género de felicidades en estas Pascuas y otras muchas. No extrañe V. que este año no le haga el acostumbrado obsequio, porque cada vez estamos en mayor estrechez, sin cesantía y sin cobrar el cupon del papel en que empleé mis escasos ahorros de ministro. Yo sé que V. ni siquiera reparará en este insignificante detalle; conozco la verdadera amistad de V.

Mis enfermos siguen regulares, pero bueno será que pase V. por aquí á visitarlos para darles ánimo y á fumar un tabaco con su afectísimo amigo *Juan Cachucho*»

Pues señor, es la tercera carta que recibo con la fausta noticia de que no hay regalo. ¡Sea V. médico para esto!

—Señor.

—¿Otra carta?...

—No señor; la señora de Picantillo le envía á V. este pollito.

—¡Caracoles! un pollito despues de haberla curado un tumor como un puchero.

—La criada que lo ha traído dice que su señora le ha encargado que le diga á V. que dispense.

—No hay de qué. (¡Vaya un regalo!)

—¿Le doy propina á la criada?...

—Sí, dale el pollito, que se lo coma. ¡Y sea V. médico para esto!



—Señor, ya empiezan á traer papeletas de felicitacion. ¿Cuánto quiere V. dar de aguinaldo á cada uno?

—Das á cada pedigüño 2 rs., pero si viene el ministro de Hacienda á pedir, le das una peseta para que no diga.

—Pero, señor, ¿el ministro de Hacienda ha de venir?...

—¡Hombre! tan necesitado está el Gobierno, que puede que por sacar unos cuartos recurra á pedir el aguinaldo de casa en casa como los barrenderos.



—Papá, ¿qué me vas á trae?...

—Nada.

—Pero papá, ¿no es Noche-buena?

—Para mí no.

—Quiero un tambor.

—Ya te lo traeré cuando me hagan á mí tambor de la Milicia.

—Quiero un nacimiento.

—Mira, puede que tu madre eche hoy al mundo otro chico. ¿Para qué queremos más nacimiento?

—Pues tráeme turrón.

—¿Te figuras que soy federal intransigente?... Para esos solos lo hay.

—Entonces, ¿no me traes nada?...

—Criatura, si te traigo un panecillo, bien puedes agradecermelo, y Dios sabe lo que me costará traértelo.



—Oye, Juan, ¿y el pavo?...

—No conozco ninguno.

—Digo, el pavo de D. Justo.

—¡Hombre! ¿le llamas pavo á D. Justo, un cirujano tan hábil y entendido?...

—El pavo para D. Justo quiero decir.

—No conozco á ese pavo.

—¡Qué torpe estás! te quiero decir que hay que comprar un pavo para D. Justo que me asiste todos los años en el parto.

—¡Ah! ese pavo no se compra.

—¿Cómo?... ¿este año no le das el pavo?...

—No, mujer, no le doy el pavo.

—¿Por qué?...

—Por una razon muy sencilla; porque no tengo dinero. Y no me hables de regalos, porque me volveré loco; no puedo regalar á nadie, no puedo comprar pavos, no puedo dar á nadie más que, todo lo más, dos capones con los nudillos en la cabeza.

—Vamos á quedar mal con todo el mundo.

—Peor hemos quedado con nosotros mismos, puesto que hemos quedado sin comer, gracias á la federal.



—Mamá, mamá, ahí ha venido un hombre con este cajon

que nos envía el tio que está en Cartagena. Pesa mucho, mamá, no lo cojas.

—En efecto, ¡vaya si pesa! ¡Qué será lo que nos regala este año mi hermano! Mira como no nos ha olvidado, aunque el pobre está fuera de su casa.

—Toma, lee la carta.

—«Querida hermana: Sigo en el campamento de los sitiadores, donde lo paso regularmente comiendo del rancho de la tropa, y haciendo recados. Mi casa de Cartagena ya está por tierra, segun me han dicho, y de todo lo que habia en ella no he podido recobrar más que un chaleco raído que me lo envió un cantonal amigo con su mujer que salió de la plaza el otro dia. Todos los años te he enviado algun obsequio con mi felicitacion de Pascuas, y ahora tambien te envio lo único que tengo á mano; el cajon contiene una bomba de las que han caído en el campamento. Llévasela á Castelar, y puede que te dé algo por ella.

Adios, la tropa acaba de comer el rancho y voy á ver si ha sobrado algo para mí. Envíame dinero para el viaje á Madrid, pues pienso ir á presentar un memorial solicitando entrar en el Hospicio. Me parece que los federales no me negarán este favor despues de haberme dejado sin reposo, sin casa, sin dinero y sin veinte años, lo menos, de vida. Abraza á los chicos, y felices Pascuas. Tu hermano que te quiere.—LÚCAS.»

—¡Jesús!, ¿y qué vamos á hacer de esa bomba?

—La llevaremos á las Córtes, que á los diputados les gusta mucho examinar estos efectos en el salon de conferencias.

—¿Y si estalla allí?...

—Mejor. Como es una bomba federal les causará gran entusiasmo.



—Esposa mia, ¡qué triste Navidad!

—¡Oh! sí, ¡qué triste!

—El año pasado cenamos con nuestros dos hijos, la gloria y la alegría de nuestra casa.

—Y este año, el uno quedó muerto en la accion de Puente la Reina, y el otro allá está en la guerra, y Dios quiera que no sea tan desgraciado como su hermano.

—¡Pobres hijos!...

—¿Oyes?... Parece que gritan en la calle.

—Sí, unos borrachos van gritando ¡viva la república federal!

—¡Funesto grito! ¡Cuánta sangre, cuántas lágrimas y cuántos tesoros cuesta á España ese abominable grito.



—Gregoria.

—¿Qué manda V., señorito?

—Mire V., estos dias vendrán á buscarme muchos individuos con carita de Pascua y con papeletas en la mano.

—Sí, señor, á pedir el aguinaldo.

—Bueno; pues yo voy á meterme en la cama...

—¿Está V. malo?

—Sí, y á todo el que venga á pedir el aguinaldo le dice usted que si quiere entrar en mi alcoba, se lo daré, para lo cual tengo provision de pesetas debajo de la almohada, pero les advierte V. que estoy atacado de viruela negra.

—¡Jesús! no entrará ninguno.

—Eso es lo que quiero.

—¿Y si entra alguno?

—Le pego un tiro.



—Hija, mala venta de pavos vamos á tener este año.

—No lo creas, mujer.

—Mira tu, el señorío ya no está para comprar pavos, porque está más *ironao* y más *abroncao*...

—Pero en cambio, á los federales que tienen ahora la sartén por el mango no les falta dinero, y por si no se ven en otra, se atracarán este año de pavo hasta que les salga por los ojos.

—Pá ellos es el mundo y la carne.

—Y pá la gente buena el demonio.



—Esta noche es Noche-buena.

—¿Para quién será buena esta Noche-buena en España?.. Solo para los egoistas que ven satisfecha su vanidad y su ambicion en medio de las ruinas y de la vergüenza de la pátria. Horrores, extrago, miseria. Esto es lo que tiene España esta Noche-buena.

¡Y para ver tal situacion  
se armó la gran revolucion!

### ¿NO ES VERDAD?

Ya habrán Vds. conocido que á mí no me hace feliz que al prójimo le suceda algun trabajo, ni que se le injurie, agravie, insulte ó escarnezca, pero no por eso dejo de conocer que lo que les pasa á muchos hombres de los llamados políticos no es más que el justo castigo de sus errores, disparates y barbaridades; que aunque parece que los hombres políticos debian ser incapaces de cometerlas, son, sin embargo, los más abonados para hacerlas, y de lo gordas que las hacen, ofrece tristísimo testimonio el estado á que han traído á la pobre España. Y digo esto para responder á los que crean que la palabra *barbaridades* es demasiado fuerte. No lo es, no señores, aplicada á los hechos de los políticos que la revolucion nos trajo; antes, por el contrario, me parece poco expresiva aun cuando considero el abismo á que nos han conducido.

Han de saber Vds., que el otro dia, segun han dicho los periódicos, el Sr. Salmeron, catedrático de la Universidad, y ex-Presidente del Poder ejecutivo y Presidente de las Córtes, que cobra por cierto no sé cuantos sueldos con modestia federal, fué insultado en la calle por estudiantes, aunque yo no creo que sean estudiantes los que insultan á una persona indefensa en la calle.

Pero si lo eran, del Sr. Salmeron y del Sr. Castelar y de otros catedráticos han aprendido, no á insultar seguramente, pero á ver en el catedrático, no un superior, sino un igual, han aprendido á amotinarse, y sobre todo lo de la igualdad, y la fraternidad fraternidad federal que ya saben Vds. como es,—y las excelencias de la libertad de enseñanza, que es una libertad pintiparada para no estudiar.

Quien siembra vientos, recoge tempestades; esta es una verdad como un templo. Ya se han visto algunos ejemplos en estos revolucionarios que tan desdichadamente removieron esta sociedad y sacaron todo el fango á la superficie.

Prim asesinado villanamente, Figuerola llevado á la cárcel por las turbas entre insultos y amenazas, Serrano teniendo que escapar disfrazado para no caer en manos de los que por él fueron *redimidos*—aunque no estaban cautivos,—Echegaray escondido en una escalera para librarse de sus perseguidores, Topete en las prisiones de San Francisco, y toda la cuadrilla de radicales emigrada por miedo á los republicanos de pelo en pecho, son testimonios vivos de la verdad del axioma. Tambien lo es ya Castelar á quien llaman *neo* sus discípulos, y le insultan en los papeles públicos, y cualquier dia le darán el gran disgusto. Testimonio será tambien el mismo Roque Bárcia el dia en que los cantonales de Cartagena vean que no se realizan todas las promesas del apóstol.

Los que han estado largos años minando las bases de la sociedad con sus predicaciones políticas, los que han enseñado el camino de la rebelion, los que han atropellado por encima de todo respeto, de toda consideracion, siempre ha sucedido lo mismo en todos los países, han sido luego víctimas de aquellos mismos á quienes han querido favorecer en sus revoluciones.

Cuando ellos llegan al poder, entonces, porque les conviene, quieren establecer el orden, fortalecer la autoridad, hacer que se les respete y se les considere, pero no lo pueden conseguir. Y es lo más natural del mundo que no lo consigan. Por eso las épocas en que dominan los revolucionarios son tan ocasionadas á escándalos, motines y atropellos de todo género. Los discípulos creen, y no les falta razon ni lógica, que no hay mejor ocasion para probar á los maestros lo bien que han aprovechado sus lecciones de independendia, de autonomía, de libertad, igualdad y fraternidad.

¿No es verdad esto, caballeros?

### EXPOSICION.

Publicamos á continuacion la que han dirigido los mozos inútiles de la reserva al Presidente del Poder ejecutivo de la República, protestando de la absurda orden de que ingresen en caja, á pesar de haber sido ya dos veces reconocidos y declarados inútiles para el servicio. Solo á los federales se les puede ocurrir semejante despropósito. La Exposicion, que insertamos por lo mucho que interesa á gran número de familias, dice así:

EXCMO. SR.:

Gran desdicha seria para los que, como base segura de una sociedad culta, han de prestar entera obediencia á las disposiciones que emanan de poderes constituidos, si no les fuera permitido hacer las reverentes exposiciones que una razonada y lógica interpretacion de la ley les pueda sugerir, ante los que dicten disposiciones que puedan menoscabar sus derechos ó infringir las altas leyes de la justicia, por natural efecto de apresuramientos que las difíciles circunstancias porque atraviesa el país son bastantes á explicar, ya que no á justificar en manera alguna. Hé aquí, Excmo. Señor, el uso que los infrascritos se proponen hacer de ese derecho de representacion ingénito en los pueblos libres y sancionado por las leyes vigentes en el nuestro, respecto del hecho y con los racionales fundamentos que tienen el honor de exponer á continuacion.

En la *Gaceta de Madrid*, correspondiente al dia 8 del mes de la fecha, aparece un decreto del Poder ejecutivo de la República, por el que se dispone que todos los mozos de 20 años, incluidos, por tanto, en la reserva del corriente, incluso los que en virtud de padecimientos físicos hayan sido declarados inútiles, ingresen en caja en el improrogable término de 30 dias, á contar desde el de la constitucion de un Jurado compuesto de varias autoridades civiles y militares, de las cuales solo el señor subdelegado de medicina puede considerarse idóneo para entender de asuntos médicos, encargado de fallar inapelablemente respecto de los mismos.

Prescindiendo, Excmo. señor, de las diversas consideraciones de utilidad práctica para el Estado que se han desconocido ú olvidado en el dicho decreto; haciendo caso omiso tambien de la mayor ó menor necesidad que en concepto de los que suscriben pudiera haber de su adopcion, cuando tan pocos dias faltan para el llamamiento legal de la reserva de 1874; razones ambas dignas de desaparecer, si se tratara de una resolucion equitativa y justa, han de intentar demostrar la injusticia de la tal determinacion, basándose para ello en tres consideraciones á cual más atendibles.

Es la primera, haberse derogado una ley con todas las condiciones de tal, hasta la de su equidad, por medio de un simple decreto y sin autorizacion ninguna para ello, variando la forma y constitucion de la autoridad encargada de entender en

el asunto, suprimiendo el cuadro de exenciones físicas, y ofreciéndose, por tanto, como natural y triste consecuencia, al revocar una ley que no se reemplaza, que el criterio de los que formen el Jurado carezca de otra norma en que inspirarse que la incierta que le suministre una inspección momentánea verificada sin ninguna de las condiciones de un acertado diagnóstico.

Otro de los fundamentos en que los firmantes se apoyan, al tener el honor de elevar á V. E. la presente exposición, es revocarse por el referido decreto un acuerdo tomado ya por dos veces con carácter de definitivo y que por tanto ha causado estado, cual es la declaración de inutilidad hecha por las autoridades que la ley prescribe, en vista del reconocimiento facultativo ordinario y otro extraordinario mandado después por el Gobierno de la República y llevado á cabo, casi por completo, en la mayor parte de las provincias; dándose el caso de que hayan algunos contraído matrimonio, empleado otros su capital en especulaciones industriales ó comerciales, y adoptado, en una palabra, las múltiples determinaciones que son consecuencia natural de toda resolución expresamente definitiva. Si las hablillas de la pública murmuración, si las intencionadas reclamaciones de desesperados ó envidiosos contra los abusos que se dicen cometidos por las dignas autoridades y celosos facultativos que han efectuado los reconocimientos pueden ser causa de que se alteren las leyes y menoscaben los derechos de los ciudadanos españoles, habrán los que suscriben y con ellos el país entero, tenido un nuevo desengaño. una postrera y desgarradora decepción, ya que todo lo esperaban de un gobierno que, por ser el encargado de consolidar las venerandas instituciones de una gran república, ha de ser el primero en acatar los principios inviolables del derecho y de la humanidad.

Comprendidos los abajo firmantes en el caso de que se trata, y basados en las consideraciones expuestas, tienen el honor de recurrir á V. E.,

Suplicándole, que inspirándose en las mismas, se digne revocar el mencionado decreto de 8 del corriente.

Gracia que esperan alcanzar de la recta imparcialidad de V. E., cuya vida guarde Dios muchos años.—Madrid catorce de Diciembre de mil ochocientos setenta y tres.

En nombre de la numerosa concurrencia, y por su espontánea elección y autorización, los individuos de la comisión: Agustín Marchante.—Francisco Sarmiento.—Antonio Salas.—Pedro Pascual de la Maza.—Bernabé López Bago.—José Moreno Leante.

## REHABILITACION.

(REMITIDO)

### I.

Venga á mis lábios la sonora trompa  
y sus ecos esparza al raudo viento,  
que es justo ya que mi silencio rompa  
convocando las musas á mi intento:  
no de reyes me inspira, no, la pompa  
ni proezas de Marte violento,  
que tengo ingenio poco peregrino;  
canto el asno leal, el fiel pollino.

Cuando del perro y gato, del caballo,  
del cerdo, de la vaca, del cordero,  
del mirlo, la perdiz, el tordo, el gallo,  
y aun del mono ridículo y mañero  
las alabanzas en los libros hallo,  
con las de bichos que mentar no quiero,  
sin que nadie se acuerde del borrico,  
tan notable injusticia no me explico.

¿Dónde esta la justicia, caballeros?  
¿Dónde la gratitud? qué, ¿del borrico  
desconocéis las prendas, majaderos,  
ora sea gordo ó flaco, grande ó chico?  
Pues bien, á apurar voy doce tinteros,  
aunque pongais mal gesto y peor hocico,

tantos bienes diciendo del jumento  
que lo tendreis á singular portento.

Sin igual en alcurnia, y en nobleza  
¡á cuántos sobrepuja, santo cielo!...  
y con todo, es tan grande su llaneza  
que no hallareis igual otra en el suelo:  
Es por demás honrado; ni vileza  
nunca alguna ocultó con falso velo,  
ni muestras jamás dió de altanería,  
que es humilde y sencillo en demasía.

Yo me arrobo, señores, cuando veo  
en la historia los hechos de algun rucio,  
cuando iba alegre con lucido arreo,  
no con triste aparejo, roto y súcio,  
ni con forzado ayuno flaco y feo,  
sino hermoso, boyante, gordo, lúcio,  
de modo, que mirando su figura,  
encantaba tan bella criatura.

¿Y qué es ver de los príncipes más ricos  
ir los hijos, cuarenta, y treinta nietos  
en setenta magníficos borricos,  
(y mirad que no os hablo de paletos,  
ni de Sanchos, ó Juanes, ó Pericos,  
sino de principitos, y muy netos)  
demostrando su gala y bizarría,  
erguidos en asnal caballería?

Y de aquel santo Job que de paciente  
tuvo fama, á la par que acaudalado  
en las vastas regiones del Oriente,  
por boca de Dios mismo celebrado,  
por gran sábio tenido entre su gente,  
y de virtud modelo consumado;  
¿cuál fué el primero, el principal tesoro?  
¿cuál? Quinientas pollinas como un oro.

Mas lo que pone el colmo á sus loores  
y acrecienta su mérito escondido,  
es que fué del Señor de los señores,  
del Hijo del Eterno preferido;  
que al ir á dar principio á sus dolores,  
y á redimir al hombre envilecido  
en humilde pollino mansamante  
entró en Jerusalem públicamente.

### II.

Ven aca, mortal ingrato:  
¿hay mas útil animal  
que el jumentillo leal,  
ni de mas afable trato?

Los oficios repartidos  
en bestias que mas estimas,  
y tanto cuidas y mimas  
los hace el asno cumplidos.

Porque él ara como el buey,  
él como el caballo tira,  
y ¡esto si que á mí me admira!  
á sus amos guarda ley.

Él lleva al viejo y al mozo  
con paso blando y seguro,  
ó saca en rincon oscuro  
agua de la noria ó pozo.

Tan pronto del trajinante  
va con repletos pellejos,  
ó lleva pobres trebejos  
del cansado caminante.

Aquí una carga de leña  
le endosan en las costillas,  
ó bien sabrosas rosquillas,  
y encima la lugareña.



Allí un jitanillo curro  
por montes lo insulta y valles,  
ó lo insulta por las calles  
con tacos y el *arre, burro*.

¿Y qué gasta? Una bicoca,  
siendo, como es, tal alhaja,  
un arnerillo de paja,  
y de cebada.... bien poca.

Y luego no tiene cuernos  
como el toro, con que ser  
dañoso, y al hombre hacer  
halagos muy poco tiernos.

No cocea, ni se empina  
como el caballo y la mula,  
y ni le arrastra la gula  
ni hácia lo ageno se inclina.

No requiere espuela dura,  
ni con cadenas atarlo,  
ni aun es preciso domarlo,  
porque es mansuelo á natura.

Y aun de penas un millon  
omito de un cliente,  
porque me sube á la frente  
la sangre del corazon.

De ira en verdad me espeluzno;  
¿qué puede el asno en su duelo?  
No le queda mas consuelo  
que soltar algun rebuzno.

Pues no llora ni una vez,  
que al menos se consolara  
si lágrimas derramara  
tan gordas como una nuez.

Pero, hombres, podeis contar  
qué es lo que contra él teneis,  
ó qué tachas le poneis,  
que á todo he de contestar.

«Que el cuitado es nada hermoso,  
que tiene largas orejas,  
y no crines ó guedejas,  
como el caballo brioso.»

¡Válgame San Apapucio!  
Caballeros, vamos claros,  
que todos esos reparos  
son elogios de mi rucio.

Yo os diré la verdad toda:  
«que grandes orejas tiene,»  
tal juicio ¿de dónde viene?  
Delos cambios de la moda.

De la cola y de las crines  
una misma es la razon,  
de la moda la aficion  
que introducen malandrines.

Llevar sombrero con ala,  
llevar gaban con presilla,  
ó pantalon con trabilla  
chapiñ cortado cual pala.

Y otras dos mil invenciones  
que hoy gustan, mañana no,  
decidme ¿quién las fundó?  
De la moda las ficciones.

Con que asi no hay mas que hablar,  
que todo es del hombre antojo,  
y si se usara andar cojo  
gracia fuera el cojear.

«Que es nada hermoso el jumento»  
¿quién viene con esa trova?  
Quien tiene quizá joroba  
mas grande que un monumento.

«Que está seco y deslustrado:»  
¿cómo no, si al pobrecillo  
no le pasan mas cepillo  
que el de un garrote pelado?

Cuidadlo, como soleis  
cuidar al bayo y al tordo,  
y pronto lucido y gordo  
como al otro lo vereis.

Si, aunque tengan pelo fino  
trabajo y paja les dais,  
y con palos los limpiaís  
como haceis con el pollino;

El pio y el alazan  
sean andaluces ó moros,  
para la plaza de Toros  
solamente servirán.

Más ¡oh! negra ingratitud!  
no solo así le maltratan,  
sino que de burros tratan  
á los de obtuso testuz.

Si no aprende el *quis vel qui*  
un muchacho por cazurro,  
dicele el maestro: «burro  
¿quién te mete á estudiar, di?»

Erró la cura un galeno,  
«es un burro!» todos gritan,  
y la estimacion le quitan  
de doctor sesudo y bueno.

Es un sábio el abogado,  
pero una causa perdió,  
adios ciencia, se acabó,  
hételo en burro cambiado.

Esto es atroz; ¿conque así  
te motejan como á necio,  
y te miran con desprecio  
á tí, gran jumento, á tí?

Mirad cual vá como un sábio  
callado, meditabundo,  
cabizbajo por el mundo,  
sin hacer á nadie agravio.

Caed del burro por fin,  
injustos y apasionados,  
confesando avergonzados  
que vale más que el rocín,

Y dad con humilde pecho  
gracias á quien lo crió  
y excelencias mil le dió  
del hombre para provecho.

C.

## CASCABELES

Otro anticipo de 25 millones ha hecho el Banco á Pedregal.  
¡Y á mí no me daría 25 duros si se los pidiera!



Dicen que por ventas de bienes nacionales pasa de 300 millones lo que la administracion tiene derecho á cobrar y no cobra.

¿Y por qué no los cobra?

Me parece que en este asunto no se debe tener consideracion con nadie.

Conmigo no la tienen cuando me piden la contribucion.

Ministeriales é intransigentes se las prometen muy felices para el 2 de Enero. Unos y otros creen que será suyo el poder.

Y la ruina será del país, esto es lo seguro, con los unos ó con los otros.

Esto si que no falla.

El intendente de Filipinas, Sr. Garrido, federal, socialista, anarquista, ateo y no sé que más, tiene allá, segun *La Epoca*, criados con librea.

Estos federales se creen más que todos los reyes del mundo.

En la catedral de Granada ha sido robado el magnífico cuadro de Nuestra Señora de la Soledad, obra de Olonso Cano.

Aquí ya se roba todo lo que hay que robar.

Señores, se está activando mucho la creacion de la Milicia forzosa.

Yo presento las siguientes exenciones:

Que estoy muy ocupado; que tengo los piés malos; que no puedo con el fusil; que me carga la Milicia; que no soy federal; que no quiero ponerme uniforme, ni de miliciano ni de ministro; que no sirvo para las filas; que me constipo fácilmente; que no quiero hacer centinela; y por último, que no me da la gana de ser miliciano.

Dice *La Correspondencia* que en Búrgos se nota gran disminucion en las partidas carlistas. En efecto, parece que todos los carlistas de aquellas partidas se han quedado muy chiquititos, de la altura de los enanos de los Belenes. El general Moriones estudia este fenómeno.

En Barcelona quisieron la otra noche 40 hombres armados de trabucos dar principio al canton.

¡Digo! ¡si será un partido de buenas circunstancias el que tiene por arma el trabuco!

Dice *La Correspondencia* que el Gobierno se propone, de acuerdo con el Papa, nombrar obispos.

Sí, yo lo dudo, que el Papa esté de acuerdo con el Gobierno.

Me alegraré que nombre el Gobierno obispo á Pedregal á ver si deja el ministerio de Hacienda.

Han de saber Vds. que los federalitos intentan armar jaleo cantonal en Andalucía, en Cataluña y en otros puntos. Quieren que en todas partes haya lo de Cartagena.

¡Vaya unos discípulos que ha sacado Castelar con sus predicaciones de la federal!

Ahora debe sentir no haber sido mudo.

Todos los periódicos hablan mucho de un almuerzo de federales, como quien dice, de una merienda de negros, que hubo el domingo en la Casa de Campo.

Allí se brindó por Pi, por Figueras y toda la compañía de

regeneradores del país que nos van á dejar á pedir limosna. ¡Qué calamidad!

Los vendedores de ultramarinos conocen muy bien á los federales.

Ayer estaban descargando en cierta tienda dos carros cargados de sacos de garbanzos.

El dueño estaba á la puerta.

—Señor José, le dijo una criada que entraba, pues apenas trae V. garbanzos.

—Hija, contestó el señor José, como que el 2 de Enero empezarán las carreritas. Ya verás qué prisa se dá la gente á comprarlos.

¿Han visto Vds. un hombre que alcance más victorias que el general Moriones?

Con tantas victorias como las que ha logrado, ya no debia haber un carlista en el mundo.

Y sin embargo...

Puntos suspensivos, ó suspensorios, como dijo el otro.

Dicen los periódicos que la república de Venezuela nos va á dar unos cuartos que nos debia.

No lo creo.

¿Quién nos ha de dar cosa que no sea desazones?

Corre en Málaga la noticia de que el mundo se va á quedar en tinieblas por tres dias.

España ya se va quedando en tinieblas desde que la han empezado á cantonizar.

Por lo demás, los malagueños me parece que deben estar curados de espanto, porque este año ya han visto cosas más gordas que quedarse á oscuras, y no deben temer la oscuridad, porque allí no falta gente que alumbré al prójimo á palos ó á navajazos ó á tiros. Como que es una de las capitales más favorecidas por los federales transigentes é intransigentes.

Dice *La Correspondencia* que se piensa en arreglar la Deuda. Lo creo sin que lo diga; en lo que se piensa es en deber cada dia más y no pagar nunca.

Castelar no se atreve á disolver las Córtes y enviar á los diputados á que se lo cuenten á sus abuelas respectivas.

Pues á la cara te saldrá, hijo.

Lo malo será que nos salga á los demás, que no tenemos culpa.

Señora doña Filipina Von Esdelsberg, vale V. más oro que pesa; no canta nadie *El Profeta* como V., y merece V. que todo el mundo se vuelva loco aplaudiéndola. Me parece que no puedo decir más. Dios le conserve á V. esa voz y la dé cien años de vida.

A los piés de V., señora.

El 3 por 100 francés está á 58, y el 3 por 100 español á 14. Es que allí manda Mac-Mahon que tiene un espadon enorme, y aquí manda Castelar, que tiene facilidad para hacer discursos.

Zorrilla (no Ruiz, sino D. José) va á publicar su magnífico poema *El Cid*.

Se advierte que este *Cid* no es ninguno de los generales republicanos.

No es cierto que el Gobierno haya llamado al ministro de Ultramar, que está en la Habana.

Así lo dice *La Correspondencia*; pero omite que yo tampoco le he llamado, porque maldita la falta que me hace ese federal.

En el teatro de la Zarzuela empezarán pronto los bailes de máscaras.

Cada caballero podrá llevar cuatro señoras *de gratis*, pagando por su billete cuatro pesetas de las de España en tierra; la señora que quiera ir por su cuenta y pagando de su *borsillo*, para no deber nada á nadie, y no tener que ir con un *cabayero* toda la noche, aflojará dos pesetitas por su billete, y luego ella cuidará de encontrar quien la lleve al ambigú, que no seré yo por cierto.

Los bailes serán brillantes, la orquesta inmejorable, en el ambigú no habrá nada atrasado, y las mamás tendrán divanes para echar un sueño, mientras las niñas echan el resto bailando todo lo que se toque desde las doce á las seis de la mañana.

Se me olvidaba advertir que en los bailes que se den desde Enero, cada billete deberá llevar un sello de 10 céntimos para Pedregal. Y parece que se trata de mandar que todos las máscaras vayan antes á que las sellen en el ministerio de Hacienda, pagando lo que sea razon.

Las *federalas* pueden ir sin careta al baile.

Muy bien representada ha sido en el teatro Español la comedia de Breton, *Errar la vocacion*, distinguiéndose mucho las señoras Valverde y Mendoza y los señores Morales, Mario y Maza.

La señorita Mendoza y los señores Mario y Maza, interpretan admirablemente la bonita pieza del mismo autor *Una de tantas*.

Parece que en el mismo teatro se preparan otras obras de Breton. ¿Por qué no se hace *El cuarto de hora* y *¿Quién es ella?*

El número de *Los Niños* correspondiente al 20 del actual, contiene lo siguiente: *Los vientos*, por Thuillier.—*Tararí, tararí* (con lámina), por Frontaura.—*Los aguinaldos del niño Jesús*, por Montes (con viñeta).—*Trafalgar*, por Ossorio y Bernard (con viñeta).—*La fuente de los ángeles*, por D. Ramon S. Campoamor.—*El grandullon* (lámina grande.)

Ahora es la época de obsequiar á los niños con una suscripción á este excelente periódico.

*La Ilustracion española y americana* regala este año un precioso *Album poético* á sus abonados por un año. Es un libro admirablemente impreso, que contiene notables poesías.

El crédito de la citada publicacion crece de dia en dia.

El jueves pasado se estrenó en el teatro Eslava un lindo y gracioso juguete, original del Sr. D. Enrique Príncipe, y titulado *Culpas ajenas*. Los chistes y situaciones que componen la obra entretuvieron agradablemente al público, el cual llamó al autor á la escena al terminar la representacion, si bien no pudo presentarse por estar enfermo.

La empresa del teatro de Apolo despliega gran actividad, y pronto veremos obras nuevas que prepara, todas de escritores muy aplaudidos. El mes que viene se pondrá en escena el dra-

ma *El honor*, de D. Ramon Campoamor; cuenta luego la empresa con otro de Rubí, y una obra de Garcia Gutierrez.

Todo esto si la política lo permite, y no se arma la gorda.

Por complacer á su autor, publicamos hoy la composicion poética que verán nuestros lectores, en la que se trata de rehabilitar al pobre borrico. No será tan fácil empresa rehabilitar á los federales.

Hasta en su muerte ha hecho favor Breton al teatro. En muchos teatros de provincias que estaban desiertos, se están poniendo, como en el Español de Madrid, las obras de Breton, y el público acude solícito á admirar al popular poeta, gloria de España, que vivió y murió haciendo bien, y proporcionando al prójimo placer honesto y útil enseñanza. No se puede decir esto de ningun político.

## ADVERTENCIA.

En este número de EL CASCABEL termina el tomo de 1873, porque EL CASCABEL del próximo domingo, último CASCABEL del año, será un CASCABEL extraordinario de otro tamaño y forma, con el que creo que pasarán ustedes un buen rato, si es posible pasar buenos ratos en tan tristísimos tiempos.

Y el 4 de Enero empezará la nueva época de EL CASCABEL.

Suplico á Vds. que se apresuren á renovar la suscripcion para tener derecho á recibir el gran ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION, que será un ALMANAQUE mucho mejor de lo que Vds. esperan. No digo más.

## LOS NIÑOS

### REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

premiada en la exposicion de Viena.

DIRIGIDA POR

DON CÁRLOS FRONTAURA,

ILUSTRADA CON MUCHOS GRABADOS.

Una suscripcion por el año próximo es el mejor regalo de Navidad para un niño ó una niña.

La suscripcion por el tomo 8.º cuesta 22 rs. en Madrid y 28 en provincias.

Administracion, Plaza de Matute, 2, Madrid.

## TEATRO INFANTIL.

Tres comedias para niños, tituladas: *El octavo mandamiento*, *La Cruz Roja* y *Una leccion de historia*, 4 rs. en Madrid y provincias. Dirijanse los pedidos á la Administracion de Los Niños, Plaza de Matute, 2.

MADRID:—1873

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos)